

Un nuevo capítulo en la crisis de los partidos bonaerenses: acción del liderazgo presidencial y fragmentación política en el proceso electoral 2007

Darío A. Rodríguez

El ejercicio reflexivo que supone abordar la composición de las escenas electorales en las democracias actuales nos coloca frente al desafío de proponer principios de interpretación e inteligibilidad a escenarios políticos definidos, de manera cada vez más notoria, por la ausencia de trazos y límites auto-evidentes. De este modo, la propuesta analítica del presente trabajo remitirá al intento de identificar los elementos que componen dichos escenarios tomando como centro de análisis su *proceso de constitución*; esto es, indagando cómo se reinstituyen los diferentes actores en la misma escena política-electoral antes que buscar confirmar la presencia de aquellos rasgos más estructurales que a priori los definen. Es decir, si bien nos resultará imposible dejar de lado la referencia a cómo se reafirman, en el devenir de este proceso, aquellas lógicas más generales que marcan la acción de las distintas fuerzas políticas, nos resultará de especial interés, en este análisis, dar cuenta de cómo se restablecieron y reconfiguraron los relieves y contornos que hicieron a la especificidad de nuestro caso seleccionado.

En este sentido, en sintonía con una línea de investigación que ha buscado descender en el nivel de abstracción y proponer una mirada más localizada sobre el devenir de la política nacional contemporánea¹, nuestro objeto de análisis será la identificación de aquellas particularidades que hoy se revelan en la escena política de la provincia de Buenos Aires². Para dicho estudio, nos concentraremos en el abordaje del proceso electoral 2007 considerando, primero, el rol que jugaron los liderazgos provinciales y nacionales -principalmente la figura del ex presidente Néstor Kirchner- en el despliegue de dicho proceso; segundo, la expresión de las tensiones, cada vez más insoslayables, que caracterizaron a la estrategia oficial de instalación y articulación política en el territorio bonaerense, y por último, los aspectos distintivos que definieron la relación entre el nivel de acción nacional y el provincial intentando identificar, a partir de esto, cuál es el lugar que ocupan los actores más clásicos del sistema partidario bonaerense en el marco del escenario político actual.

Presentamos para el tratamiento de estos objetivos una referencia, en primer término, a aquello que nos dejó el proceso electoral 2005 definido, en términos muy generales, por la dinámica política que inauguró la ruptura entre el armado oficial del Frente para la Victoria (FPV) y el Partido Justicialista (PJ), ubicado por ese entonces en el espectro opositor. Luego, ya en el análisis de las elecciones 2007, nos detendremos en el proceso de selección de los diferentes candidatos a ocupar los cargos electivos; después, buscaremos dar cuenta de cómo se constituyó la escena política electoral indagando las diferentes estrategias que utilizaron las figuras de los distintos armados para poder interpelar a la electorado; y por último, realizaremos un examen de los resultados de los comicios en el plano provincial.

¹ Desde distintos enfoques y miradas del fenómeno, pero compartiendo el interés por el estudio de la política subnacional, podemos mencionar, por un lado, los estudios de Calvo-Escobar (2005) y Leiras (2007), y por el otro, los análisis de Cheresky-Pousadela (2005) y Cheresky (2006).

² Este distrito asume en cada proceso electoral una atención privilegiada al reunir en su territorio el 37.1% (10.055.916 electores) del total del padrón nacional.

La elección de estos escenarios de observación no solo responde al intento de proponer un criterio que ordene el análisis aquí planteado, sino que se relaciona con la posibilidad de corroborar la presunción general en la que este estudio se funda. En pocas palabras, la misma alude a lo siguiente: el proceso electoral 2007 en la provincia de Buenos Aires se definió por una radical incidencia del plano nacional sobre la configuración del escenario político provincial provocando la nacionalización de su dinámica política y la reducción, en términos inéditos, de su margen de autonomía³. Dicha incidencia fue motorizada a través de la acción del liderazgo presidencial de Néstor Kirchner mediante una lógica de acción que tendió a la desarticulación de los actores políticos provinciales, antes que a su composición, y que reveló, a su vez, la crisis que experimentaron las clásicas mediaciones partidarias de la provincia, incapaces -como nunca antes- de poder ser unificadas a través de la acción de algún liderazgo ya consolidado.

Evidentemente, podemos caer en la tentación de entender este proceso como la consecuencia directa del control más centralizado en la distribución de los recursos económicos nacionales que hoy en día ostenta el gobierno central. Sin embargo, creemos que, si bien no es posible ignorar el peso que esto ha tenido en la reconfiguración del escenario provincial, sostenemos que el abordaje de esta dinámica no puede reducirse a esta dimensión ya que, de este modo, desplazaríamos del análisis un elemento de peso crucial a la hora de interpretar este proceso. Nos referimos a cómo el liderazgo presidencial de Kirchner fundó y articuló las bases de su autoridad política reinstituyendo los lazos representativos con la ciudadanía y cómo, en función de esto, hizo verosímil y legítima su entrada en el territorio bonaerense⁴.

Por último, en línea con lo ya dicho, sostenemos que la profundización del proceso de fragmentación partidaria, por una parte, y el proceso de personalización de las opciones políticas, por la otra, alcanzaron niveles de desarrollo insospechados en el marco del proceso electoral estudiado, dando cuenta de las profundas transformaciones que experimentó el sistema político provincial en relación con aquella configuración, que fundada en la existencia de un liderazgo provincial afirmado, y en el desarrollo de una competencia política bipartidista o bipolar estructurada a partir de los tradicionales partidos de nuestro régimen político, configuró su dinámica desde principios de la década del ochenta⁵. A diferencia de este formato, lo que parece emerger hoy en día es

³ En efecto, el antecedente más directo de dicho proceso lo podemos encontrar en los anteriores comicios del 2005, confirmado el devenir de una tendencia que nos lleva a redefinir, tal como sostiene Ollier (2007), el esquema que marcó la relación entre el plano nacional y el provincial durante buena parte de los años noventa. En este sentido, sin dejar de reconocer el lugar central que pasaron a ocupar las escenas subnacionales, como consecuencia del proceso general de transformaciones institucionales que experimentaron los aparatos nacionales y provinciales durante dichos años (Cherny-Vommaro, 2004) creemos, al mismo tiempo, que resulta necesario volver sobre este análisis problematizando la forma en la que hoy en día se despliega este proceso, particularmente, en la provincia de Buenos Aires.

⁴ Este proceso fue analizado en detalle en un anterior trabajo (Darío A. Rodríguez, 2005) donde se abordaron las elecciones de 2005 en las cuales Kirchner inauguró su avanzada sobre la provincia de Buenos Aires.

⁵ Durante la década del ochenta los actores centrales de la escena provincial fueron el PJ y la UCR, reuniendo en todas las elecciones más del 70% del electorado. Durante la década del noventa, si bien el partido radical redujo su caudal electoral, esta dinámica perduró hasta las elecciones de 1995 en las que hizo irrupción en la escena electoral provincial el FREPASO. A partir de entonces y tomando los ciclos electorales que se sucedieron hasta el 2001, la competencia, que asumió un formato más bien bipolar, se dirimió entre el PJ y la ALIANZA. Luego de estas elecciones, el armado referenciado en el presidente Kirchner se consolidó como neto protagonista en el marco de un proceso de desagregación del espacio opositor. Finalmente, esta tendencia se profundizó, alcanzando su máxima expresión, en el ciclo electoral analizado en el presente trabajo.

un escenario unipolar, antes que un sistema partidario propiamente dicho, donde el FPV aparece como el protagonista estelar de la escena política, frente a la presencia mínima y fluctuante de la oposición, subsumiendo a la mayoría del Partido Justicialista (PJ) y a buena parte de la Unión Cívica Radical (UCR) a un juego político interno en el que prevalece un elevado grado de fragmentación y volatilidad en los apoyos.

I. Del escenario post electoral 2005 al fracaso del intento reeleccionista de Felipe Solá

Empecemos entonces por describir los efectos que produjo la rotunda victoria de Cristina Fernández de Kirchner en los comicios de octubre de 2005 sobre el escenario provincial⁶. En este sentido, la palmaria derrota que experimentó el PJ bonaerense en dicha elección terminó de minar las bases de sustentación del liderazgo del ex-presidente y tradicional mandamás de la principal estructura política del país, Eduardo Duhalde, obligando a los actores locales y provinciales a buscar el amparo de un nuevo referente que les garantizara sobrevivir políticamente en este nuevo escenario. Buena parte de la estructura partidaria del PJ, cuya expresión más sintomática eran los históricos intendentes de la zona del conurbano, iniciaron así un proceso de migración hacia las filas del kirchnerismo declarando -apenas meses después del enfrentamiento electoral- la absoluta fidelidad al proyecto presidencial. En aras de la gobernabilidad y del fortalecimiento de las posiciones de poder, no se ofreció desde el oficialismo ningún tipo de traba a dicho pasaje, deteriorando entonces los propios fundamentos de la estrategia renovadora -pilar de la campaña de octubre- y generando no pocas tensiones al interior del cada vez más poblado espacio kirchnerista. Sólo una parte marginal de la estructura que antes controlaba Duhalde permaneció en las filas de oposición al presidente Kirchner, con una presencia principalmente legislativa y articulada desde la representación provincial en la cámara de diputados nacionales⁷. El oficialismo logró entonces, al cabo de sólo dos años de iniciada su gestión, aquello por lo que el ex presidente Carlos Menem pugnó durante toda su segunda presidencia sin mayor éxito: reconfigurar las relaciones de fuerza en el territorio bonaerense, desplazando los liderazgos ya consolidados y alcanzando el apoyo de la mayoría de los actores políticos, tanto a nivel de los ejecutivos distritales, como en el plano legislativo provincial y nacional. En efecto, apenas meses después de la elección de octubre, el kirchnerismo ya detentaba la mayoría relativa en ambas cámaras, en el primero de estos planos con un respaldo de treinta y siete diputados y veinte senadores; y en el segundo, con una bancada propia de 107 miembros a los que se le sumaron distintos legisladores durante todo el año 2006 hasta alcanzar el quórum propio.

⁶ Para un análisis global del proceso electoral 2005 y los avatares de la ruptura del PJ, ver Darío A. Rodríguez (2005)

⁷ Para mayo del 2007 el universo peronista de la provincia, en la cámara de diputados nacionales, aparecía desagregado en: a) aquellos que profesaban una fe kirchnerista y se agrupaban en el mayoritario bloque del FPV; b) los legisladores que jugaron en el 2005 con Duhalde y luego de las elecciones optaron por su rápido pasaje a las filas oficiales. Éstos se agruparon en el bloque Peronismo Federal y sumaron un total de 18 legisladores, entre los que se encontraban conocidos nombres como los de José María Díaz Bancalari; Graciela Camaño; Alfredo Atanasof; Jorge Landau; Mabel Muller; Carlos Ruckauf y Jorge Villaverde, entre otros; c) aquellos que resistieron su entrada en el kirchnerismo y conformaron el bloque Justicialista Nacional (total ocho miembros) entre cuyos referentes se destacaron los diputados Juan José Alvarez; Eduardo Camaño; Jorge Sarghini y Francisco De Narváez (*Fuente: Revista La Tecla, 24 de mayo de 2007*)

Se constituyó entonces el heteróclito armado oficial, articulado muy precariamente en el apoyo a la figura presidencial y compuesto, primero, por una mayoría de miembros referenciados en el gobernador Solá⁸, a los que habría que sumarle aquellos sectores del kirchnerismo puro que venían jugando en el espacio oficial desde antes del 2003, pero también, aquellos del kirchnerismo temprano que nucleados en su mayoría en la FAM (Federación Argentina de Municipios)⁹ decidieron su apoyo al presidente Kirchner en el marco del ciclo electoral 2003; segundo, por el núcleo duro de referentes antes nucleados en el PJ bonaerense y recientemente incorporados al oficialismo; tercero, por un buen número de miembros del radicalismo provincial que en el marco de la debacle del centenario partido optaron por sumarse al proyecto nacional. Y finalmente, cabe incluir a los sectores más representativos de los llamados movimientos sociales que fueron ganando espacios de poder en la estructura gubernamental provincial alcanzado, como fue el caso del Movimiento Evita, el control de las primeras líneas en diferentes áreas de la gestión provincial presidida por Felipe Solá¹⁰.

El gobernador en el marco de este nuevo escenario buscó afianzar las bases de su emergente liderazgo intentando, con un éxito relativo, articular este heterogéneo armado de cara a los comicios -aún muy lejanos- de fines de 2007. Las resistencias que todavía despertaba la aceptación de su figura en buena parte de ex estructura duhaldista, pero fundamentalmente los cada vez más notorios problemas que fue enfrentando la gestión, ligados claramente al déficit fiscal interno (situación que llegó a generar serios encontronazos entre el gobernador y el propio presidente debido al insuficiente ingreso en las arcas provinciales de los recursos nacionales), obstaculizaron las posibilidades de avanzar en el proceso de su consolidación. Igualmente, esto no impidió que transcurridos los primeros meses del 2006 tomase fuerza aquello que aparecía, en definitiva, como un paso natural en las primeras definiciones del proceso electoral 2007: las intenciones reeleccionistas del -por ese entonces- gobernador Felipe Solá.

De hecho, las mismas se hicieron públicas tempranamente en el mes de julio, y para el mes de septiembre, la decisión de Solá quedó confirmada cuando representantes del movimiento social Libres del Sur organizaron el primer acto de apoyo a su candidatura. En dicha oportunidad el gobernador manifestó, sintonizando con las expectativas de sus interlocutores: *“Yo quiero que me voten por las convicciones y no porque mido bien en las encuestas. Eso se hacía en la década del 90, cuando se armaban candidatos que medían bien. Yo siento orgullo de que me vote la militancia porque dice que le gusta lo que yo hago y no cuánto yo mido”* y luego expresó su intención: *“de avanzar hacia una renovación que permita que se incluya en las listas a los militantes para cargos y que no se termine con un candidato reciclado”* (*La Nación*, 20 de septiembre 2006). No obstante, los principales desafíos que enfrentaba Solá en ese momento, si bien no dejaban de relacionarse con los respaldos políticos que su candidatura podría llegar a

⁸ Este sector aglutina unos 50 intendentes y unos 35 legisladores provinciales concentrados, en su gran mayoría, en los municipios del interior de la provincia (*Fuente: Revista La Tecla*, 5 de abril de 2007).

⁹ Dicha federación aglutina más de 1.000 intendentes a nivel nacional, pero fundamentalmente tiene peso en el conurbano bonaerense bajo la conducción de los intendentes Julio Pereyra (Florencio Varela) y Alberto Descalzo (Ituzaingó).

¹⁰ La entrada del Movimiento Evita dentro de la gestión provincial fue instrumentada desde el plano nacional a partir de la llegada directa que los referentes de este movimiento tuvieron con funcionarios de primera línea en dicho plano. Así, pasaron a ocupar terceras y cuartas líneas en los ministerios nacionales de Trabajo, Salud; Cultura y Desarrollo social, pero fundamentalmente lograron su mayor acumulación de poder en el plano provincial en donde ocuparon la jefatura de gabinete, y por derivación, las distintas secretarías de dicha área y el control de numerosos programas sociales.

convocar, los mismos se expresaban, sobre todo, en el terreno legal¹¹. Efectivamente, el principal escollo a superar remitía al propio texto de la constitución provincial en la cual, a través de lo establecido en el artículo 163, se prohibía cualquier intento de presentación de un candidato a gobernador ya habiendo cumplido dos mandatos en ese cargo. Desde el felipismo, los argumentos que se esgrimieron para validar la presentación del gobernador fueron que en la primera de las gestiones, la iniciada en 1999, Solá asumió el cargo de máxima autoridad del ejecutivo provincial una vez que el gobernador Carlos Ruckauf decidió presentar su renuncia; así entonces, sólo debería contarse la gestión 2003-2007, único período en el que efectivamente Felipe Solá ocupó desde sus orígenes el cargo de gobernador de la provincia. Las indefiniciones en este terreno se continuaron hasta fines de octubre, en un marco donde adquirió un particular intensidad el debate sobre si este tipo de decisión debía caer bajo la órbita de la Junta Electoral, o del Ministerio de Justicia provincial. La discusión entonces se dirimía entre los que sostenían que, por tratarse de un problema técnico-legal, la competencia le correspondía a la Junta y aquellos, principalmente los nucleados en el felipismo, que planteaban que el impedimento a la candidatura de Solá remitía a una controversia en la interpretación misma de la norma constitucional y, por lo tanto, el órgano facultado para decidir era la propia justicia provincial (*El Día, 29 de Octubre 2006*).

Pero sorpresivamente el curso de los contrapuntos en este terreno quedó radicalmente desplazado del eje de atención pública como consecuencia de la reconfiguración inesperada que experimentó el escenario político provincial a partir de los efectos que produjeron, en la escena nacional, los comicios realizados en la provincia de Misiones para definir los convencionales constituyentes¹². Específicamente, lo que permitieron dichas elecciones fue la composición de un clima de opinión que se articuló rápidamente contra los intentos de los ejecutivos provinciales de buscar mantenerse en poder. En este contexto, los principales referentes de las fuerzas oposición lograron moverse al compás de dicho clima, articulando un frente crítico hacia un gobierno nacional que mostró, en principio, una notoria falta de respuesta. En efecto, el kirchnerismo no quedó exento del alcance de dichos humores opositores ya que el mismo había jugado directamente, a través del involucramiento personal del presidente Néstor Kirchner, en la campaña a favor del intento reeleccionista del gobernador de Misiones, Carlos Rovira. Sin embargo, luego de varios días de misterioso mutismo, el gobierno decidió reaccionar frente a este escenario adverso optando por recepcionar y expresar las demandas instaladas y dirigidas en su contra. Así, a través de declaraciones públicas, funcionarios de primera línea del gobierno nacional le restaron total apoyo a las iniciativas de tipo reeleccionista, motorizadas desde diferentes armados provinciales que ellos mismos habían alentado y respaldado directa o indirectamente. En los primeros meses de noviembre, el gobernador jujeño y diputado electo, Eduardo Fellner, quién todavía no había formalizado su intento reeleccionista, y que apenas si se encontraba en una etapa larval, en lo que refiere a la conquista de apoyos propios, expresó la decisión -promovida desde el gobierno nacional- de abandonar su intento de reelección buscando, de este modo, sintonizar con los climas sociales imperantes y calmar los ánimos opositores.

¹¹ Cabe agregar, también, la incidencia que por ese entonces ejerció la terrible conmoción que experimentó la escena provincial luego de que se comprobara la desaparición de Jorge Julio López, testigo clave del juicio al ex comisario Miguel Etchecolatz,.

¹² En dicha elección el armado político opositor, unificado en el apoyo a la candidatura del obispo Piña, venció claramente, con un 56.4% contra un 43.4%, al partido del gobernador Rovira, respaldado por el gobierno nacional (*Página 12, 30 de octubre de 2006*).

En este marco, el proyecto del gobernador Solá en su intento de continuar al frente de la gobernación provincial se derrumbó en bloque. Increíblemente aquello que se le presentó en un comienzo como un objetivo perfectamente realizable, más allá de los obstáculos ya mencionados, se le discurría ahora de las manos, sembrando serias dudas respecto del curso inmediato de sus movimientos político-electorales. Y para que esto sucediera incidió, fundamentalmente, la incorrecta lectura que el gobierno nacional realizó sobre el desarrollo del proceso electoral en Misiones, teniendo luego que cargar con los costos de una derrota que, según la mayoría de los analistas, se pronosticaba como improbable. Pero además, estos desacoples en los pasos dados por el gobierno nacional afectaron particularmente a Solá porque el tema de su habilitación para volver a presentarse a la elección estaba en el centro del debate en la escena pública provincial. De este modo, aunque en un primer momento, luego de la renuncia de Fellner y las declaraciones de la Rosada, tomó fuerza la posibilidad de avanzar igualmente con el proyecto de reelección, a partir de intentar señalar las indisimulables diferencias entre el caso de Misiones y el de la Provincia de Buenos Aires, esta opción fue posteriormente desechada. La articulación de un espacio crítico a la realización de dicho objetivo, compuesto por los principales partidos de la oposición, a los que se les sumó el PJ bonaerense, pero esencialmente, la decisión presidencial de dejar sin apoyo al proyecto del gobernador, en sintonía con el consenso público “anti-releccionista”, llevó a Felipe Solá a desestimar de manera definitiva la posibilidad de presentarse a un nuevo mandato (*El Día*, 7 de noviembre 2006). Así las cosas, el escenario provincial, en vistas de los comicios de octubre, aparecía radicalmente reconfigurado. Los múltiples actores en pugna debían ahora redefinir sus pasos a seguir. En definitiva, era cuestión de barajar y dar de nuevo.

II. El proceso de composición de la escena electoral

I. La (in)definición de la oferta política

Primer capítulo: el inesperado desembarco de Daniel Scioli en la provincia.

Los primeros trazos de este nuevo escenario comenzaron a definirse cuando, para fines de noviembre, todas las especulaciones políticas parecían confirmar la versión de que el candidato a gobernador del armado del FPV en la provincia era, efectivamente, el vicepresidente Daniel Scioli. El ex motonauta le sacaba así varios cuerpos de ventaja a sus más serios competidores (los nombres que más sonaron por entonces fueron dos: los del ex Ministro José Pampuro y el actual Ministro de Justicia Aníbal Fernández¹³). Los puntos a favor que sumaba Scioli, en comparación con los otros candidatos, remitían a que su figura, según los sondeos de intención de voto, alcanzaba porcentajes que le permitía al gobierno ganar la provincia, sin mayores contratiempos, venciendo a cualquiera de los candidatos opositores en danza en todos los escenarios de alianzas posibles entre el plano provincial y nacional (recordemos que, por esos meses, todavía se barajaba la alternativa de que Mauricio Macri, hoy Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se presentara como candidato a gobernador por la provincia). Pero, según distintas interpretaciones que circularon principalmente en los medios de comunicación, las razones que habrían llevado al presidente Kirchner a inclinarse por Scioli, no sólo se

¹³También circularon nombres como los del ex director del ANSES, Sergio Masa, el ex presidente de la cámara de diputados, Alberto Ballestrini; el actual Ministro del Interior, Florencio Randazzo, y hasta el propio presidente del PJ bonaerense, José María Díaz Bancalari (*Página 12*, 29 de Octubre 2006)

explicaban por los resultados que pronosticaban las encuestas, sino que se referían también a la docilidad que parecía distinguir al propuesto candidato ante los mandatos de la autoridad presidencial. Scioli aparecía entonces como más sumiso en comparación con otros precandidatos y, de este modo, como una figura más funcional al proyecto del gobierno. Sin embargo, en relación con este planteo, sostenemos que su supuesta docilidad no respondía a un atributo *per se* del candidato; más bien, la funcionalidad de esta elección remitía a que el mismo carecía de un armado propio en la provincia¹⁴. Es decir, a diferencia de otros candidatos en carrera, como Aníbal Fernández o el mismo Ballestrini, Scioli era un absoluto ignoto en el territorio bonaerense, y al carecer entonces de una flota propia sobre la base de la cual poder organizar su armado, se le hacía mucho más dificultosa la construcción de un proyecto político autónomo. Igualmente, a la hora de sopesar las razones que orientaron las decisiones del presidente Kirchner, creemos que lo que primordialmente incidió en dicho proceso fue el hecho de que Scioli, inesperadamente, aseguraba una victoria fácil en un escenario ajeno como el de la provincia, cuyo dominio aparecía como una condición necesaria para poder concretar la estrategia presidencial de lograr mantenerse, por un período más, en el control del gobierno nacional. En otras palabras, este candidato, a diferencia de los otros competidores, reunía aquellas dos dimensiones centrales que aseguran el éxito electoral en el distrito: por un lado, en una tendencia que adquiere un desarrollo cada vez más sostenido, Scioli demostraba una visible sintonía con los sectores más independientes y poco afectos votar en función de una identificación partidaria; y por el otro, su figura era digerible, principalmente en comparación con Felipe Solá, para el paladar de los históricos referentes distritales, responsables máximos del andar de las estructuras políticas en el conurbano.

Así las cosas, para principios de diciembre, el ofrecimiento presidencial se hizo público y Daniel Scioli, si bien quedaban por resolver algunos detalles legales¹⁵, se presentó como el candidato del gobierno para competir en provincia de Buenos Aires y lograr suceder a Felipe Solá (*El Día*, 2 de diciembre de 2006). Anunciada su candidatura, el realineamiento de los diferentes actores hacia abajo se produjo sin que se registrasen mayores tensiones. El justicialismo bonaerense sin hacerse esperar y de manera previsible, puesto que quedaba fuera de carrera uno de sus principales enemigos, manifestó públicamente: *“El PJ bonaerense funciona como una herramienta estratégica del presidente Kirchner y, por lo tanto, cualquier decisión que el tome sobre las candidaturas en la provincia va a ser apoyada por el partido”* (*La Nación*, 5 de diciembre 2006). A su vez, el Movimiento Evita, y diferentes sectores del felipismo, aunque no podían dejar de ocultar su decepción e insatisfacción con el decurso del proceso, también acataron las decisiones presidenciales e hicieron explícito su apoyo a la candidatura de Scioli¹⁶. La misma parecía entonces inamovible, y ahora la pelea del sector referenciado en la figura de Felipe Solá, cuyo rumbo parecía más incierto que

¹⁴ Recordemos que en los primeros meses del gobierno de Kirchner, la relación entre el vicepresidente y el gobierno nacional distaron de ser armoniosas lo que revela la necesaria relativización del carácter dócil y sumiso que definiría a este candidato.

¹⁵ Dichas trabas remitieron a los requisitos legales necesarios para habilitar su candidatura. Específicamente, se planteó que el candidato no reunía la cantidad suficiente de años de residencia en la provincia como para ser autorizado a presentarse.

¹⁶ Sin embargo, dentro del espectro de los movimientos sociales, las posiciones de respaldo a la candidatura de Scioli no fueron unívocas. De hecho, Edgardo Depetri, líder del Frente Transversal y Luis D’Elía, máximo referente de la Federación Tierra y Vivienda (FTV), se opusieron a la candidatura de Scioli, aunque, en el desarrollo del proceso, estas críticas se fueron desvaneciendo y terminaron mutando en un apoyo implícito a la misma. (*El Día*, 7 de enero 2007)

nunca (aunque se creía que desde el plano nacional se le iba a reconocer a este sector un importante lugar, gracias al “gesto” del gobernador), debía enfocarse en tratar de colocar a alguien de su sintonía como acompañante de la fórmula provincial (*El Día*, 12 de diciembre, 2007).

Así, ya entrado el 2007, y luego de varios meses de indefiniciones y acaloradas gestiones en donde el felipismo se jugó de lleno, tratando de colocar sus figuras más afines entre los posibles y variados candidatos a vicegobernador que circularon¹⁷, quedó definido, en los primeros días de agosto, el compañero de Scioli en la fórmula provincial. Nuevamente, para desazón de este sector, los dictámenes que bajaron de presidencia no coincidieron con sus expectativas. En efecto, el 5 de agosto se oficializó la candidatura de Alberto Ballestrini, por ese entonces presidente de la cámara de diputados, para secundar a Scioli en la fórmula provincial revelando a las claras cuales eran las metas que guiaban la estrategia presidencial en el escenario bonaerense. Para empezar, se premiaba la lealtad de un dirigente que había acompañado el proyecto oficial en las elecciones anteriores, en aquella aventura de romper con el PJ y presentarse desde una estructura alternativa, pero a su vez resultaba evidente que luego de la derrota en Capital Federal lograr el triunfo en la provincia de Buenos Aires, y por el mayor margen posible de forma de alejar la posibilidad de un escenario de definición de la elección nacional en segunda vuelta, se había convertido en un objetivo prioritario. La fórmula elegida era en este sentido una ecuación perfecta: al voto independiente que aportaba la figura de Scioli, se le sumaba ahora el respaldo de los apoyos más territoriales que podía garantizar el liderazgo de Ballestrini como jefe político del populoso y determinante distrito del partido de La Matanza. De esta forma, al tiempo que la victoria en provincia aparecía asegurada -así como cada vez más cerca el triunfo de la fórmula presidencial en la primera vuelta-, más diluido y desplazado quedaba el proyecto de la construcción transversal del armado y la idea de la renovación transpartidaria de la política, que había formado parte de las banderas germinales del kirchnerismo.

En pocas palabras, podemos decir entonces que a partir de la nominación de Scioli la escena política provincial asumió su primer trazo de definición, revelando el absoluto protagonismo que definió al liderazgo presidencial en el devenir de este proceso. No sólo el gobierno nacional detentó un control directo sobre la elección del candidato, sino que además el mismo era una figura absolutamente ajena al universo provincial¹⁸. Es más, hasta ese momento, el trabajo del candidato se había concentrado en la Ciudad de Buenos Aires, donde había formado equipos de trabajo y diseñado planes de gestión como plataforma de su candidatura para jefe de gobierno. Pero el curso de los acontecimientos había modificado su destino: debía abandonar ahora el más conocido y familiar escenario porteño, para adentrarse en el ignoto, y siempre más conflictivo, territorio bonaerense. Y asimismo, el rol del presidente fue clave en la nominación del candidato a vice-gobernador quién, sin dejar de ocultar su pesar por abandonar su decisivo rol legislativo en la cámara baja de la Nación, accedió solícito, y sin mucho margen de maniobra, la propuesta del ejecutivo nacional. Así, quedó reflejada la casi

¹⁷Entre los nombre que más sonaron podemos mencionar los de los ministros Jorge Taiana y Graciela Ocaña, y también los de Graciela Giannetassio y José Díaz Bancalari (*El Día*, 18 de febrero 2007)

¹⁸En las elecciones de 1999, el candidato a gobernador, Carlos Ruckauf, fue también una figura extraña al escenario bonaerense; sin embargo, a diferencia de la elección aquí analizada, en dicha oportunidad el protagonista decisivo en el proceso de selección fue el liderazgo provincial de Eduardo Duhalde, máxima autoridad con implantación territorial en el distrito.

nula capacidad de respuesta que ostentaron los actores políticos provinciales, en un palmario estado de desarticulación y debilidad, frente al peso que ejerció, sobre la configuración del escenario político-electoral, la incontestable decisión presidencial. Pero esta tendencia, que tuvo su primer capítulo en el proceso de selección de la fórmula provincial, no sólo se expresó en este proceso, sino que se manifestó, como una constante, en el desarrollo de toda la escena electoral en la provincia de Buenos Aires.

Segundo capítulo. La Batalla de las colectoras. Ruidos y más ruidos en la definición de las candidaturas oficiales en los distintos niveles de representación.

Pasados los primeros meses del año electoral, el gobierno nacional podía arrogarse el éxito de tener un claro control sobre el desarrollo del proceso político en virtud de la notoria consolidación de la fórmula que presidía Daniel Scioli como preferencia electoral mayoritaria -y por lejos- en la provincia¹⁹. Y así entonces, aunque nuestra historia política reciente no es huera en el advenimiento de sucesos que trastocan radicalmente su devenir, todo se desarrollaba en función de lo previsto, sin que ningún obstáculo o contratiempo pareciera amanecer en el horizonte oficial. La desarticulación de la oposición y la estabilidad de las intenciones de voto, a favor del candidato del gobierno, permitían dar sustento a este diagnóstico. No obstante, más allá de esta situación de relativa calma, el clima aparecía mucho más enrarecido si nos desplazamos de este nivel para explorar ahora el proceso de definición de las candidaturas dentro del espacio oficial. En efecto, en este terreno, los distintos sectores en lucha, al interior del variopinto FPV, se alistaban para dar una batalla sin miramientos por el control de las distintas estructuras de poder en los diferentes niveles de representación y en los variados espacios geográficos.

En principio, podemos decir que la característica general que marcó a todo este proceso fue que el mismo se desarrolló en un contexto de marcada incertidumbre e indefinición. Y esto no pareció ser casual. El gobierno alentó la constitución de este tipo de escenario (en lugar de establecer definiciones precisas que pudieran dejar anticipadamente a distintos actores fuera de carrera) con la idea de permitir que las diferentes fuerzas muevan sus piezas, desplegando su propio juego político, para luego, sobre el cierre del proceso, decidir la composición del tablero electoral sin otorgar a sus perdedores mayor margen de maniobra para realizar movimientos alternativos. Así, los diferentes agrupamientos en pugna: los referentes del PJ bonaerense; los kirchneristas más puros; los movimientos sociales; los radicales incorporados al proyecto oficial; los referentes de los sindicatos, y aquellos grupos fieles al emergente liderazgo de Scioli, protagonizaron, en este marco, un proceso signado por disputas de todo tipo con el fin de poder lograr ocupar un lugar preferencial en las listas legislativas, ya sea en el plano provincial como en el nacional. Y el conflicto central, en este sentido, fue el que se desplegó entre los sectores que, sobre la base de la reciente unificación del espacio oficial, propugnaban por la presentación de listas únicas en los distintos niveles de representación y aquellos, que en virtud de expresar el proyecto de la renovación política -alentado también desde el gobierno nacional-, presionaban para habilitar la presentación de listas que eran alternativas a las oficiales, en el plano distrital o local, pero que se insertaban, de manera conjunta, en el armado kirchnerista provincial representado por la fórmula presidida por Daniel Scioli, y por supuesto, en el nacional,

¹⁹ Según diferentes encuestas publicadas el candidato del FPV ganaba cómodo en la provincia por una diferencia de treinta puntos respecto de sus seguidores más inmediatos, superando el 50 % de los votos (Fuente: *La Nación*, 10 de Julio de 2007)

en apoyo a la candidatura presidencial de Cristina Fernández de Kirchner. Es decir, a través de este mecanismo, se buscaba abrir la competencia política entre las fuerzas del mismo espacio, en el plano de las candidaturas legislativas provinciales y en la disputa por los cargos en los distintos municipios, permitiendo, al mismo tiempo, que todas las expresiones de este gran frente sumasen para las candidaturas ejecutivas en ambos niveles. Igualmente, si bien el armado de las listas collectoras, suerte de interna abierta realizada en la misma elección²⁰ cuya habilitación mantuvo en vilo a los diferentes actores de este proceso, se fundó en un claro objetivo electoralista, el mismo no dejó también de alentar el despliegue de una lógica que insufló de cierto aire al agonizante proyecto de la renovación política. De hecho, tal como revelaron posteriormente los resultados, no fueron escasos los municipios donde se produjeron procesos de alternancia en el control del poder local en los que, gracias a la presentación de listas collectoras en el terreno municipal, se quebraron históricos armados de poder presididos por distintos caciques políticos del PJ bonaerense²¹. Pero, antes de adentrarnos en el análisis de dichos resultados, veamos primero cómo quedó definida la oferta electoral del FPV y cuáles fueron sus particularidades más destacables.

Para mediados de septiembre, luego de febriles semanas de duras gestiones, quedaron cerradas y definidas las listas en el distrito, y así entonces, se compuso el mapa de los ganadores y los perdedores de este proceso. Tomando las listas de diputados nacionales, en primer lugar, sobresalió en ellas una constitución bastante heterogénea, con candidatos pertenecientes a distintos armados partidarios, reflejo de intento del gobierno de intentar conformar, relativamente, a todos los sectores²². En efecto, considerando solamente los lugares expectantes, encontramos: cuatro referentes directos del PJ bonaerense (a los que se les podría sumarse, con distintas reservas, por un lado, las candidaturas de Felipe Solá y Florencio Randazzo, y por el otro, la de dos candidatos de origen sindical); diez miembros del armado más transversal (radicales; socialistas; una ex Frente Grande; y representantes de los movimientos sociales); y por último, dos figuras, sin implantación en la provincia, y referenciadas en el armado nacional del PJ-FPV²³. En segundo término, si nos adentramos ahora en la constitución de las listas provinciales, presentadas en las diferentes secciones electorales, podemos observar un escenario donde, si bien el grado de variedad en los apoyos es menor, igualmente su configuración resultó inédita en comparación con los armados característicos de otros

²⁰ Aunque, podemos decir también que la situación analizada comporta sus diferencias, ya que la idea de la interna remite a la selección vía elecciones de las candidaturas de un actor definido partidariamente, es decir, con cierto grado de organización e institucionalización de sus procedimientos internos. Y claro está que el FPV, por el momento, está muy lejos de corresponderse con este formato.

²¹ Para un análisis más detallado sobre este punto, ver en este mismo volumen el artículo de S. Gattoni y D. Rodríguez

²² La lista de diputados nacionales que presentó el FPV, tomando los veinte primeros lugares, fue la siguiente: 1-Felipe Sola (FPV); 2-Daniel Katz (UCR); 3-Gloria Bidegain (Movimiento Sociales); 4-José María Díaz Bancalari (PJ Bonaerense); 5-Florencio Randazzo (FPV); 6-Graciela Giannettasio (PJ Bonaerense); 7-Norberto Erro (UCR); 8-Graciela Camaño (PJ); 9-Jorge Rivas (Partido Socialista); 10-María Laura Leguizamón (FPV-PJ); 11-Octavio Arguello (CGT); 12-Adriana Puiggrós (Frente Grande); 13-Jorge Landau (PJ bonaerense); 14-Juan Carlos Sluga (CGT); 15-Adela Segarra (Movimiento Sociales); 16-Ramón Ruiz (Interventor del PJ nacional); 17-Gustavo Serebrinsky (UCR); 18-Victoria Donda (Movimientos Sociales); 19-Ariel Passini (FPV); 20-Ariel Basteiro (Partido Socialista).

²³ Sobre la definición de este armado, distintos medios gráficos concluyeron que los más beneficiados en el reparto, sobre la base de lo que se esperaba, fueron los llamados “radicales y socialistas K”. (*Revista La Tecla*, 13 de septiembre de 2008)

ciclos electorales. Si analizamos en detalle dichas listas²⁴, concentrándonos primero en las secciones que componen el populoso y decisivo conurbano bonaerense, las mismas estuvieron integradas por un total de seis candidatos que se inscribieron en el armado del FPV²⁵; tres en el Partido Justicialista; dos en el espacio transversal; dos en los movimientos sociales, y por último, dos candidatos integrantes del espacio articulado en torno de la figura de Daniel Scioli²⁶. Y si ahora tomamos la provincia en su conjunto, los candidatos del FPV pasaron a ser 18; los del PJ fueron ocho; los del espacio transversal fueron ocho también; los de los movimientos siguieron siendo dos, y finalmente, los candidatos del sciolismo fueron cuatro. Sobre la constitución de este vasto armado en el plano legislativo, tanto nacional como provincial, podemos extraer distintos comentarios.

Para empezar, el dato más saliente fue la dilución del Partido Justicialista bonaerense como actor monopólico en el proceso de composición de la oferta electoral del universo peronista. El PJ, perdiendo esta condición, debió competir ahora con otros actores políticos por los distintos espacios de poder al interior de la heterogénea y fragmentada galaxia kirchnerista. Así, realizando un paralelo con el mundo de la astronomía, podemos decir que el Partido Justicialista dejó ser aquél principio organizador del sistema, para presentarse en su lugar como uno de los tantos planetas -sin duda uno de los más importantes-, que definen sus movimientos políticos girando sin pausa alrededor del nuevo rey sol: el liderazgo del presidente Kirchner. Bajo este reconfigurado esquema, se reveló entonces la dilución de las tradicionales mediaciones partidarias, desarticulándose el juego político que se estructuró durante décadas a través de las reglas establecidas por el Partido Justicialista y su liderazgo de referencia. En otras palabras, a partir del análisis del proceso de definición de las candidaturas, podemos afirmar que este partido, marcando una clara discontinuidad respecto de anteriores ciclos electorales -incluso respecto de las particulares elecciones del 2005-, dejó ser la trama privilegiada sobre la base de la cual se organizó la política provincial en este determinante distrito, y en su lugar, la identificación con el liderazgo presidencial se presentó como la única referencia básica que dotó de cierta inteligibilidad a la igualmente confusa y heterogénea escena bonaerense.

²⁴Las listas seccionales del FPV en las distintas secciones estuvieron compuestas, en sus lugares expectantes, por los siguientes candidatos a legisladores provinciales: Primera sección (diputados): 1- Jorge Varela (FPV); 2-Horacio González (FPV);3-Sandra Cruz (Movimientos Sociales); 4-Franco Laporta (FPV); 5-Guido Lorenzino (Sciolismo); 6.-Adriana Tolosa (Movimientos Sociales); 7-Horacio De Simone (UCR); 8-Alfredo Antonuccio (FPV); Segunda sección (senadores): 1-Ricardo Bozzani. (FPV); 2-Carlos Ferreyra (UCR); Edda Acuña (PJ); Tercera sección (senadores): 1-Jorge Pirozzolo (FPV); 2-Marta Helguero (PJ); 3-Federico Scarabino (PJ); 4-Cristina Fioramonti (FPV); 5-Roberto Ravale (Sciolismo); Cuarta sección: (diputados) 1-Emilio Monzó (FPV); 2-Julián Domínguez (PJ); 3-Graciela Rolandi (FPV); 4-Roberto Passo (Sciolismo); 5-Darío Duretti (Sindicalista colocado por Alberto Fernández); 6-Marta Médici (FPV);7. Rodolfo Arata (UCR); 8. Horacio Delgado (PJ); 9. Silvia Crocco (UCR); Quinta sección: (diputados): 1-Juan de Jesús (FPV); 2-Tomás Hogan (FPV); 3-Julia García (UCR); 4-Daniel Rodríguez (FPV. Aliado de D.Katz); 5-Juan Garivoto (PJ); Sexta sección (senadores): 1-Carlos Mosse (FPV); 2-Roberto Fernández (FPV); 3-Elsa Strizzi (FPV); 4-Santiago Nardelli (cerca a la figura de G.Ocaña); Séptima sección (diputados): 1-Patricio López (UCR); 2-Martín Ferré (Sciolismo);3. Alicia Tabares (PJ); 4-Mario Cura (FPV); Octava sección (senadores): 1. Carlotto, Guido (FPV); 2-González, Darío (PJ)

²⁵Bajo esta denominación incluimos a los candidatos que acompañaron al proyecto del kirchnerismo desde la victoria del 2005 incluyendo, en su gran mayoría (14 de los 18) a los sectores del PJ bonaerense que enfrentaron a Duhalde en la referida elección, pero también a referentes puros del kirchnerismo sin inscripción en el armado justicialista provincial

²⁶ La presentación por separado de los referentes del sciolismo, se justifica porque los mismos tienen, en su entera mayoría, un perfil más bien técnico sin ninguna implantación partidaria en el distrito.

Asimismo, como consecuencia de esto, y confirmado la tendencia ya analizada en relación con la elección de los cargos en el plano ejecutivo, este proceso reveló, como nunca antes, la reducción en términos dramáticos el margen de autonomía de dicha escena. Este proceso se expresó, como acabamos de observar, en cómo los referentes nacionales se mostraron capaces de incidir, de manera determinante, sobre la representación legislativa de la provincia en sus distintos niveles de representación: en la composición de las listas a diputados nacionales, y principalmente, en la selección de las candidaturas de los referentes seccionales. Efectivamente, este verdadero coto de caza, controlado en términos absolutos por décadas por el PJ bonaerense, fue vulnerado por la acción de la lógica nacional al incluir en dicha composición a referentes de otros orígenes partidarios sin ningún tipo de implantación en dicha estructura. Tal como sostuvieron los propios actores implicados, como también los distintos medios gráficos, los tradicionales dueños de la lapicera debieron ceder su lugar a una variedad importante de actores que jugaron en los distintos planos de representación articulados directamente desde el plano nacional²⁷.

Así, este escenario resultó novedoso, y también desconcertante, ya que el curso de acción que desde la presidencia guió la definición del armado en la provincia de Buenos Aires se definió, a su vez, por un notorio grado de des-institucionalización, por una lógica que buscó desagregar y fragmentar antes que componer y articular. En efecto, la estrategia que imprimió todo este proceso se fundó en el intento, por cierto muy efectivo, de desarticular distintas estructuras políticas, sobre todo las de los actores partidarios que tradicionalmente fueron protagonistas del juego provincial, sin que hubiese ningún tipo de pretensión de inscribir a las mismas en un espacio político político-electoral mínimamente de institucionalizado. En otras palabras, antes de buscar recomponer el escenario político, se tendió más bien atomizarlo, sumando al proyecto oficial a las distintas fuerzas como meros compartimentos estancos.

Finalmente, la composición final de las listas no dejó de revelar la tensión entre el proyecto de la renovación política y la garantía de la lógica de la gobernabilidad. La acelerada incorporación de aquellas figuras del PJ bonaerense, señaladas pocos meses antes como los representantes paradigmáticos de la vieja política, le restó verosimilitud al proyecto de la renovación política que tanto rédito electoral le trajo al gobierno, en este distrito, en las pasadas elecciones del 2005. El proceso de unificación de los apoyos a la candidatura de Scioli, luego de la ruptura del Partido Justicialista, y la inclusión de un buen número de sus referentes en las listas legislativas provinciales y nacionales, parecía fundarse, en esta nueva etapa, en el intento de construir amplias y sólidas mayorías que garantizaran el respaldo político al gobierno, alejando la posibilidad de que se configuren amenazantes frentes internos con capacidad de obstaculizar el decurso del proyecto oficial. Misteriosamente, o más bien expresando una lógica conservadora antes que reformista, el presidente Kirchner, una vez que tuvo a la estructura duhaldista yaciendo moribunda a sus pies, en lugar de avanzar en el proceso

²⁷ En particular, en el proceso de la selección de los distintos candidatos, habrían operado distintos filtros. En primer término, quiénes abrieron el juego fueron, por un lado, el propio candidato a gobernador Daniel Scioli, y su hombre de confianza, y actual jefe de gabinete de la provincia, Alberto Pérez; y por el otro, los referentes del PJ bonaerense: Alberto Ballestrini; Díaz Bancalari y Jorge Landau. Pero quienes terminaron de componer las listas agregando y tachando nombres fueron, primeramente, el jefe de gabinete del gobierno nacional, Alberto Fernández, de especial incidencia en este proceso, y finalmente, por supuesto, el propio presidente de la nación, Néstor Kirchner (Fuente: *La Tecla*, 27 de septiembre de 2007 y las entrevistas realizadas en el distrito).

iniciado, optó por reabsorverla -reviviéndola- y, de este modo, contuvo el desarrollo de un proyecto de reconfiguración del escenario provincial sobre la base de la renovación radical de sus actores políticos. Digamos, para ser más justos, que si bien dicho proceso no fue profundizado, tampoco el mismo fue negado por completo. Se articuló, más bien, una estrategia política fundada en la idea de lograr sumar los mayores apoyos electorales, sin por ello dejar de animar y alimentar procesos de recambio en las estructuras políticas hegemónicas en la provincia. De hecho, tal como señalamos antes, el proyecto de las colectoras, presentadas en distintos municipios²⁸ alentó la fragmentación de los actores tradicionales que en algunos casos, como ya se mencionó, permitió la transformación de los escenarios políticos locales. En definitiva, el armado de las listas demostró, abiertamente, las tensiones que habitan al interior del proyecto renovador, encarnado por el gobierno en el ciclo electoral pasado, dando cuenta, no sólo de las limitaciones que definen al liderazgo de Kirchner en su dimensión más reformista, sino también de las notorias incapacidades que han demostrado los actores que deben encarnar este proceso para lograr presentar una alternativa política con cierto grado de articulación. Pero si de falta de articulación hablamos, pasemos, para cerrar este apartado, a ver cómo se desplegó el proceso de composición de la oferta política en las fuerzas del espacio opositor para completar la ilustración del proceso de desagregación partidaria presente en el escenario provincial.

Segundo capítulo. La atomización del espacio opositor.

Para empezar, podemos decir que el dato más saliente del análisis de este proceso fue el agudo proceso de fragmentación que marcó a la centenaria UCR, de histórico protagonismo en la provincia, pero también, aunque en menor medida, a sus desprendimientos más recientes: por un lado, la fuerza política articulada en torno de la figura de Elisa Carrió -Alternativa para una República de Iguales (ARI)- y, por el otro, la fuerza referenciada en el liderazgo de Ricardo López Murphy (Recrear). Así, en sintonía con una tendencia de alcance nacional, que se constituyó en el rasgo central de estas elecciones, podemos decir que los partidos, víctimas del referido proceso, literalmente desaparecieron, estallaron, se disolvieron en tanto instrumentos de organización y estructuración de la oferta electoral, y lo que emergieron, en consecuencia, fueron espacios muy heterogéneos en los que personalidades de distinto peso político en la escena nacional articularon, transitoriamente, redes fluctuantes de apoyos atomizados. De este modo, el espectro opositor se expresó a partir de los múltiples y variados fragmentos de estas fuerzas políticas, evidenciado su incapacidad para lograr constituir una alternativa unificada al kirchnerismo, confirmando una tendencia ya registrada en anteriores ciclos electorales.²⁹ Pero analicemos el derrotero de cómo se armaron estos espacios como un poco más de detalle.

Para principios de enero de 2007, se oficializó la candidatura de Roberto Lavagna, ex ministro de economía de la gestión kirchnerista, y ahora referente del espectro opositor, como candidato a la presidencia de la nación desde un armado respaldado sustancialmente en el apoyo que podía brindarle la estructura nacional que aún

²⁸ Tomando el total de los 22 municipios más importantes en términos políticos del conurbano dichas listas se presentaron en 16 de ellos. Y también cabe recordar de que del total de las secciones provinciales, en la sección capital (La Plata) no solo no hubo acuerdo en el plano municipal, sino tampoco en el plano seccional, donde se presentaron tres fórmulas distintas que no obstante sumaron para las mismas candidaturas a gobernador y presidente.

²⁹ Pero digamos que esta tendencia alcanzó en el proceso aquí analizado un desarrollo inédito.

controlaba la UCR oficial. En el caso de la provincia de Buenos Aires, la articulación del espacio lavagnista presentó las siguientes particularidades: primero, sus apoyos más organizados provinieron del radicalismo, encolumnado bajo la égida del comité provincial y en sintonía con el formato que asumió el armado a nivel nacional. Pero este partido no se encolumnó en bloque detrás de la candidatura del ex ministro, como sí sucedió en otros distritos, ya que en la provincia de Buenos Aires la UCR no sólo se dividió entre aquellos que apoyaban o no al gobierno, sino que también sufrió una segunda separación entre los mismos opositores al proyecto nacional. En efecto, por una parte, se presentaron los que se encolumnaron apoyando la candidatura de Lavagna, y por la otra, aquellos sectores, que referenciados en la ex diputada nacional Margarita Stolbitzer, optaron por respaldar la candidatura de Elisa Carrio, lanzada ahora desde un nuevo armado electoral: la Colación Cívica (CC)³⁰. Pero a su vez, a diferencia de cómo se organizó la oferta electoral de este espacio en otros escenarios electorales, en la provincia de Buenos Aires, se incorporaron también a este armado distintas estructuras organizacionales, más marginales, que respondían a los referentes del justicialismo bonaerense que decidieron actuar en contra de lo decidido por el máximo órgano de su partido. Y de hecho, las máximas tensiones al interior de este particular espacio se produjeron como consecuencia del choque entre los intereses enfrentados de estos dos sectores partidarios.

En los primeros meses del año, con la intención de lograr un lugar predominante en la configuración de este frente común, el empresario Francisco De Narváez lanzó su candidatura a gobernador por la provincia³¹. Pero las primeras voces de descontento en oposición a la misma, en su entera mayoría provenientes de los referentes del radicalismo provincial, no tardaron en hacerse públicas (*El Día, 18 de diciembre de 2007*). Este rechazo se debía a que la UCR no estaba dispuesta a resignar el lugar máspreciado en manos de un referente ajeno a su estructura, y por su parte, De Narváez, sólo se conformaba con presentarse como gobernador en una fórmula integrada que representase a todo el espacio en formación. Y este planteo no parecía trasnochado, ya que su figura era la única que podía ostentar algún grado de proyección, y además, él mismo, gracias a su inmensa fortuna personal, le podía aportar a la estructura los necesarios recursos para el financiamiento de la campaña. No obstante, desde los máximos referentes de ambos sectores, y evidenciando un claro -y entendible- predominio de la dirigencia radical en el proceso de toma de decisiones interno, se desestimó su candidatura y se acordó la presentación -poco redituable en términos electorales- de dos fórmulas provinciales. Así, en un armado bastante complejo, y en el cual no faltaron tampoco las disputas al interior de las distintas fórmulas³², se constituyó, para principios de septiembre, el frente UNA (Una Nación Avanzada) en la provincia de Buenos Aires presentando, por un lado, una fórmula justicialista, con Jorge

³⁰ Este armado pluripartidario fue constituido por la líder del ARI, Elisa Carrio, hacia mediados de abril de 2007. Adhieren al mismo parte del ARI, el partido Unión por Todos de Patricia Bullrich, y otras personalidades políticas como el peronista Gerardo Conte Grand, junto a su partido PAIS, y el grupo GEN Radical, liderado por los radicales Enrique Olivera y Margarita Stolbitzer. Aunque no integra la Coalición, el Partido Socialista tiene calidad de aliado y formó parte de la fórmula presidencial, aportando el candidato a vicepresidente en la elección de octubre de 2007.

³¹ También lo hizo por ese entonces Jorge Sarghini, referente del justicialismo bonaerense, con una muy limitada instalación en el distrito, quien apoyó la candidatura de Chiche Duhalde en los comicios del 2005 e incluso después, contra la tendencia general, se mantuvo fiel en el respaldo a su viejo jefe partidario.

³² Fundamentalmente por la presentación dividida en para los cargos ejecutivos en el plano provincial, y también al interior de la UCR, por las resistencias que despertó en el storianismo la presentación como gobernador de Ricardo Alfonsín (*Diario El Día 27 de Julio, 2007*)

Sarghini como candidato a gobernador y Carlos Brown a vicegobernador; y por el otro, una de origen radical, presidida por Ricardo Alfonsín, como candidato a gobernador, y secundada por Luis Brandoni. Esta división se replicó no sólo en la lista de los candidatos a los diputados nacionales bonaerenses, sino también en la mayoría de las listas seccionales de los candidatos a legisladores provinciales y en las fórmulas que se presentaron a nivel municipal. De este modo, la candidatura de Lavagna presidente era el único polo de adhesión de estos sectores cuya alianza, de hecho, se expresó sólo en este nivel de representación, ya que en los restantes planos ambos grupos compitieron entre sí en la arena electoral dando cuenta del muy limitado alcance que caracterizó a la misma. Pero este tipo de proceso constituyó apenas un ejemplo del grado de desarticulación que definió al espacio opositor. En efecto, una nueva muestra quedó ahora expresada en el proceso de la definición de las fórmulas de las fuerzas situadas, más visiblemente, en la centro-derecha del espectro ideológico.

En el caso del macrismo y los sectores agrupados en la fuerza política Recrear, el desconcierto a lo largo del proceso de selección de las candidaturas fue absoluto. Y ello se debió, principalmente, a los movimientos fluctuantes que adoptaron sus liderazgos de referencia en una escena, que como ya se dijo, se definió por inéditos niveles de indeterminación. En particular, en este espacio, este proceso quedó suspendido hasta que no se terminó de definir la disputa electoral en la Ciudad de Buenos Aires por el control de la Jefatura de Gobierno. Fue entonces recién para fines de junio, que los pasos dados por los referentes de este espacio parecieron asumir cierto grado de determinación. En este sentido, la victoria de Compromiso para el Cambio en dicho distrito alentó a los sectores provinciales del macrismo a avanzar a paso más sostenido en la configuración de una estrategia electoral en el territorio bonaerense. Pero además de dicho triunfo, otro fenómeno redefinió radicalmente los movimientos de este sector. Nos referimos, puntualmente, la estrepitosa caída que experimentó la figura de Juan Carlos Blumberg al descubrirse que su forma de presentación pública era simulada puesto que, en realidad, nunca había logrado obtener el título de ingeniero. El impacto de esta noticia en la opinión pública fue inmediato, y a los pocos días de develarse el engaño, su ascendente imagen en la provincia quedó reducida, al igual que su intención de voto, a porcentajes muy limitados³³. Descartada entonces su figura, desde el macrismo se decidió, sobre el cierre del plazo para la oficialización de las listas, constituir una alianza con Francisco de Narváez quién, al igual que tantos otros, aparecía como una suerte de pieza flotante en la desesperada búsqueda de algún armado político donde inscribirse (*El Día*, 23 de agosto de 2007). Por su parte, a Blumberg no le quedó más remedio (no sin antes haber intentado cerrar con otros espacios como, por ejemplo, con los referentes en la provincia del proyecto peronismo más histórico representado por los hermanos Rodríguez Saa) que cerrar un acuerdo con el armado referenciado en la candidatura presidencial del ex gobernador de Neuquén, Jorge Sobisch, cuya presencia en la provincia era notoriamente marginal.

En síntesis, a partir del análisis de este proceso, podemos observar cómo las fuerzas políticas opositoras presentaron, por un lado, un grado evidente de desagregación

³³Según una encuesta publicada en Pagina 12 (31 de diciembre de 2006) este candidato obtenía cerca del 10%. En una encuesta realizada por la consultora Poliarquía, en el mes de abril de 2007, cuando aún el escenario político-electoral en la provincia era muy indefinido, Blumberg se ubicaba en un todavía muy lejano segundo lugar detrás de Scioli. Finalmente, en una encuesta publicada en el diario Clarín (16 de octubre de 2007), este candidato se encontraba en el cuarto lugar, con apenas un 3.8% de la intención de voto.

reflejado en la presentación en armados políticos que se constituyeron mediante el rejunte de los fragmentos de los viejos partidos (tal como quedó expresado, principalmente, en el caso de las candidaturas lanzadas desde la alianza UNA y la CC); y por el otro, una notable falta de integración entre los distintos niveles de representación. Dicha falta resultó evidente en el caso del macrismo que en alianza con la fuerza política de López Murphy en el plano nacional para la candidatura presidencial se presentó, por el contrario, dividida en el nivel provincial³⁴ y en el caso, a su vez, del lavagnismo, donde decidieron no replicar, en el territorio bonaerense, la alianza materializada en el plano nacional. Se consumó entonces la presentación de un espacio opositor atomizado y (des)organizado a partir de la referencia en liderazgos flotantes, sin inscripción en algún tipo de estructura partidaria, y absolutamente incapaces, en consecuencia, de poder ofrecer algún tipo de resistencia a la presencia del armado oficial en el escenario provincial.

II. Estrategias de campaña en el marco de una escena desmovilizada

El paradójico discurso desde el cual se buscó convocar al electorado desde el FPV reclamó, en lo sustancial, la necesidad de lograr establecer un cambio garantizando, al mismo tiempo, la continuidad del exitoso proyecto nacional. A través de lo que rezaba el slogan “*El cambio recién comienza*”, se buscó proponer una discontinuidad, en relación principalmente a los estilos de conducción política, la cual apareció igualmente resignificada en términos de su inscripción en el avance del proceso de transformación iniciado por la gestión del presidente Kirchner. Así entonces, la campaña se estructuró en torno de dos ejes centrales: primero, el de resaltar las virtudes que comportaba la aplicación del modelo nacional de desarrollo económico sostenido a tasas históricas de crecimiento. Pero también se intentó, buscando sintonizar con clima de opinión cada vez más distante y crítico del proyecto presidencial³⁵, apelar a la inauguración de una nueva etapa, en la que proponiendo la apertura de las instancias de diálogo, se le otorgaba algún tipo de sentido a la bandera de la institucionalización, enarbolada desde hace varios años por la oposición, y tomada ahora también por el gobierno nacional (*Página 12*, 25 de octubre de 2007). Y esa vocación de diálogo se expresó durante la campaña, pero no en el plano interno, sino preferentemente en las globalizadas esferas del espacio internacional. En efecto, la candidata desistió de participar de debates públicos con los referentes de la oposición en el despliegue de la campaña doméstica, y en cambio, protagonizó toda una serie de encuentros con los principales interlocutores de importantes centros del poder mundial. Se compuso entonces una campaña electoral en la que se presentó a Cristina Fernández de Kirchner como una líder mundializada, insertada en la trama de las complejas relaciones de un mundo interdependiente, y promocionada, acentuando su perfil institucional, desde su inscripción como referente máxima de un laxo armado plural y transpartidario, organizado a partir la amplia y variada mayoría del peronismo unificado y un parte sustantiva, por el peso político de sus referentes, del centenario partido radical³⁶.

³⁴ Recordemos que López Murphy se presentó en alianza con el macrismo como candidato a presidente, pero también, en una fórmula separada de esta fuerza, como primer candidato a diputado nacional por la provincia de Buenos Aires.

³⁵ A lo largo de 2007, se sucedieron distintos escándalos, con variadas denuncias de corrupción, que deterioraron la imagen ético-política del gobierno.

³⁶ La referencia a la Concertación Plural, tal como se denominó a ese armado, fue central en los actos de cierre de campaña que protagonizó la candidata. En cambio, la interpelación a la identidad partidaria peronista, si bien tuvo algo de presencia, la misma quedó reducida a actos de poca monta en el conurbano

En este marco, bajo la influencia decisiva de la candidatura presidencial de Cristina, se largó de lleno, hacia principios de septiembre, un tipo de campaña en el territorio bonaerense que se caracterizó, en sintonía también con el plano nacional, por presentar un carácter diluido, poco intenso, donde la movilización política fue muy limitada, y el debate público de los diferentes candidatos en torno de las líneas generales de sus programas de gobierno, fue prácticamente nulo. Particularmente, la ausencia de una verdadera competencia política en este plano, puesto que nadie podía llegar a imaginarse una derrota del candidato a gobernador apoyado por el gobierno nacional, llevó a la configuración de una escena electoral de muy baja dramaticidad política en un contexto de notoria apatía y desinterés ciudadano. Pero para ello, no sólo incidió el hecho de que la elección aparecía con el resultado puesto, sino que también influyó el perfil y el tipo de discurso desde el cual Daniel Scioli buscó interpelar al electorado, trazando los lineamientos más evidentes a partir de los cuales se terminó de componer la escena electoral en la provincia.

En efecto, dicha estrategia electoral se asentó en su presentación como un gestor eficiente que esquivando la confrontación pública, y en consecuencia, el debate más político, llegaba al indómito territorio bonaerense para lograr -por fin- atender las necesidades a la gente. Así, desde su lenguaje llano y simple, buscó demostrar su plena sintonía con los avatares cotidianos de los ciudadanos bonaerenses, y desde una prédica marcadamente consensualista, que lo llevaba a evitar cualquier tipo de contrapunto -incluso programático- con los otros candidatos, intentó colocarse como un actor ajeno al cerrado y conflictivo mundo de la política para ubicarse, más bien, en el más familiar, transparente y amistoso terreno de la administración, de la gestión de los asuntos públicos. En este sentido, llamaba a “*pensar en positivo*” y “*mirar para adelante*”, se presentaba como el “*Intendente número 135 de la provincia*”, o sostenía también: “*mi principal estructura política es la gente*”, potenciado su figuración como outsider respecto de los mundillos partidarios (*Revista Debate*, 23 de agosto de 2007). De hecho, fue patente cómo Scioli buscó despegarse en el desarrollo de la campaña de una identificación más orgánica con el Partido Justicialista y de la inscripción de su discurso electoral en el campo de la tradición peronista. En sintonía con una estrategia desplegada también a nivel nacional, sus presentaciones públicas estuvieron depuradas de cualquier tipo de liturgia o folklore partidario, dando cuenta del privilegio que en la misma adquirió la posibilidad de sumar al proyecto oficial el apoyo de los siempre esquivos sectores independientes de la provincia. Claramente, su figura resultaba digerible para el volátil y exigente paladar de los sectores medios urbanos, cuyo apoyo se revelaba como central a los fines de poder garantizar una cómoda victoria en este determinante distrito³⁷. Así, en sintonía con el cumplimiento de este objetivo, el dispositivo específico sobre el que se organizó la campaña se asentó, esencialmente, en la repetición de sistemáticas visitas a los numerosos municipios que componen el vasto territorio bonaerense al compás del ritmo vertiginoso y sin respiro que marcó a su producción proselitista. Promediando hasta casi dos visitas en algunos de los distritos, Daniel Scioli recorrió el extenso territorio de la provincia a través de un infernal raid de

bonaerense, sin tanta exposición mediática y realizados recién hacia el cierre de la campaña (*La Nación*, 25 de octubre de 2007).

³⁷ Claro está, que la misma tampoco se hubiese podido garantizar sin el apoyo territorial que garantizaba la presencia en la fórmula del candidato a vice-gobernador, Alberto Balletrini, que desde un tipo de discurso opuesto al de Scioli, buscó interpelar al electorado más clásicamente peronista utilizando todas las simbologías y representaciones más caras a esta tradición.

encuentros relámpago, en donde llegaba con su grupo de asesores, asistía a la inauguración de alguna obra pública y luego, partía raudamente para repetir este formato en otro punto del distrito. Se buscaba entonces el contacto directo con la gente desde un rol más institucional, dejando de lado cualquier estrategia de movilización más partidaria, o basada en la convocatoria de actos públicos -aunque más no sea en la versión más edulcorada de los últimos años- para apelar a la presentación de un candidato, que por sobre cualquier bandería política, se definía como un hombre común que desde su hiperactividad, su verdadera adicción al trabajo, podía atender las históricamente postergadas necesidades de los bonaerenses³⁸. Su discurso se inscribió entonces en la garantía de poder asegurar -más que nadie- la continuidad del modelo nacional y en la posibilidad de incorporar, a su vez, las problemáticas instaladas como los grandes temas que organizaron la escena electoral provincial (principalmente el problema de la inseguridad), presentándolas como deficiencias de gestión cuya solución dependía, en buena medida, de un mayor desarrollo y perfeccionamiento de las capacidades técnicas de la administración gubernamental. Quedaba así definida su figura como un “hombre de consenso”, ajeno a los conciliábulos de la política tradicional y cerca de los problemas de la gente, y más próximo a un perfil fundamentalmente técnico, antes que inscripto en un proyecto en el que pudiera asomar algún tipo de definición más ideológica o el bosquejo más general de un determinado modelo de país³⁹.

De este modo, como consecuencia de la tecnificación de los discursos desde los cuales se buscó interpelar al electorado, se instaló, por otra parte, el problema de cómo pensar la definición de aquellos principios de división política a partir de los cuales volver inteligible la escena electoral. Es decir, que lo que se planteó fue la cuestión de cómo pensar, en este contexto, la existencia de la diferenciación política. Pero sobre este punto debemos decir que, si bien este proceso resultó más bien producto de una tendencia general que asumen las campañas políticas en nuestras sociedades contemporáneas, y que además, el mismo fue profundizado por el perfil que definió al candidato oficial, su expresión más patente y evidente en la escena provincial se relacionó, a su vez, con el altísimo grado de confusión que definió la presentación de las candidaturas de los distintos y variados armados electorales. La atomización del espacio opositor y la presencia estelar de la figura de Scioli, desde un espacio ahora unificado, le imprimió a la escena una configuración unipolar en la que resultó muy dificultoso el trazado de aquellas divisiones sobre la base de las cuales puede pensarse la estructuración de la escena electoral. Pero igualmente donde este proceso se presentó, en niveles insospechados, fue en el plano municipal donde se oficializó la habilitación de listas que disputaron por el control del poder local compartiendo las mismas referencias provinciales y nacionales. Esto generó serios trastornos a la hora de interpelar de un electorado desconcertado frente a la inédita fragmentación que experimentó la oferta electoral en dicho plano, en el marco de una escena donde, a diferencia de lo que ocurrió en el nivel provincial, la competencia política se expresó en toda su intensidad. Así, se desplegaron estrategias localizadas, que buscaron autonomizarse respecto del peso que podía ejercer una escena provincial que, en el movimiento contrario al descrito, apareció, tal como reveló el proceso electoral 2005, estructurada en lo más sustantivo por la influencia que ejercieron sobre su configuración

³⁸ La presencia del candidato en los actos de campaña se redujo a los lanzamientos y cierres de las fórmulas nacionales y provinciales.

³⁹ En realidad, si bien no dejaron de registrarse referencias en su discurso electoral al “modelo de país”, las mismas denotaban un acentuado perfil transideológico.

el peso de los liderazgos nacionales. El proceso de nacionalización de dicha escena se presentó entonces como un dato saliente de la campaña, aunque el mismo coexistió con un proceso de municipalización de la política, expresado a través de la fuerte impronta técnica, centrada en la gestión que definió a los discursos de campaña, en un escenario político donde, a pesar de su estructuración unipolar, se expresó el notable grado de desagregación de las fuerzas políticas, y donde fue predominante la figuración de candidatos que buscaron interpelar al electorado desde posiciones depuradas de inscripciones partidarias.

III. Los resultados electorales: crónica de un triunfo asegurado.

En este apartado nos proponemos presentar una mirada integradora sobre cómo quedó definido el mapa electoral en la provincia de Buenos Aires. Nuestro análisis, cabe aclararlo, se concentrará principalmente en el plano provincial, planteando entonces una visión más bien panorámica del proceso, antes que un análisis detallado y exhaustivo del mismo⁴⁰.

En términos generales, las elecciones de octubre confirmaron los pronósticos electorales que aseguraban una cómoda victoria en el distrito del FPV. La fórmula presidencial, en correspondencia con la media de todo el territorio nacional, estuvo cerca del 46%, apenas dos puntos por debajo de lo que sacó el tanden provincial presidido por Scioli y casi en paridad con lo que obtuvo la lista de los diputados nacionales, encabezada por el ex gobernador Felipe Solá⁴¹. De este modo, no fue muy significativa la diferencia registrada entre las preferencias electorales que obtuvieron los diferentes candidatos para los distintos cargos electivos expresando, primero, el importante grado de articulación y homogeneidad que definió al voto del armado oficial⁴², y en segundo lugar, su contundencia: la ventaja respecto de la segunda fuerza, la Coalición Cívica (CC), rondó entre el 20% y el 25% para presidente y para los diputados nacionales, y fue incluso mayor, casi 30%, en el voto para gobernador. Así, el FPV, proceso de unificación mediante, confirmó su posición hegemónica en la escena provincial, luego de la avanzada que protagonizó sobre este territorio en las elecciones pasadas del 2005, dando por concluido el proceso de desplazamiento del liderazgo de Duhalde como máximo jefe de la estructura política del PJ provincial⁴³.

Si ahora descendemos en el nivel de agregación, para detenernos en lo que nos dejaron las elecciones en el nivel seccional⁴⁴, podemos decir, en primer lugar, que el Frente para

⁴⁰ En efecto, dicho estudio, que comprendería la inclusión de las microrealidades municipales, excede ampliamente los fines propuestos en este trabajo.

⁴¹ El cuadro completo de los resultados electorales está presentado en el Anexo N° 1 al final de este trabajo.

⁴² Ahora bien, si decidimos incorporar el voto por secciones a los diputados y senadores provinciales, sí se observa una mayor diferencia que nos permitiría hablar de un cierto corte de boleta. Tomando como punto de comparación la candidatura presidencial, las listas de legisladores provinciales obtuvieron porcentajes que superaron a la misma, en valores que fueron desde un 2% (en la primera sección) hasta 9% (en la sexta). El caso que no se correspondió con la media fue el de La Plata donde el voto a presidente superó por casi 24% al de los legisladores provinciales.

⁴³ Igualmente cabe destacar que si nos proponemos una comparación con el ciclo electoral anterior, la suma de los porcentajes, obtenidos por separado por el FPV y el PJ, superan por casi 18% los alcanzados por el espacio oficial, ahora unificado. Así pues, resulta importante remarcar también la presencia de un innegable desgaste en la identificación del gobierno con el electorado bonaerense.

⁴⁴ Para dicho análisis tomamos los votos provisorios, provistos por el Ministerio del Interior. Presidencia de la Nación. República Argentina.

la Victoria triunfó en todas las secciones electorales de la provincia, a excepción de la sección capital (La Plata), donde fue derrotado en manos de la CC por escaso margen en el voto a la fórmula presidencial (33.9% sacó el FPV y 35.9% obtuvo la CC), y por una diferencia un poco más abultada (23.5% contra 19.6%) en el caso del voto a los senadores provinciales. En el resto de las categorías, gobernador y diputados nacionales, el FPV se impuso, en la primera de ellas por una contundente diferencia (40.7% contra 22.54%), y por una ventaja más limitada en la segunda (34.9% contra 29.33%). El caso de La Plata resulta interesante, en este sentido, puesto que el mismo representó la única excepción a la expresión de este voto más articulado y homogéneo que definió al FPV en las otras secciones del distrito. Precisamente, en estas secciones resultó notoria la amplia victoria obtenida por este armado político, principalmente en el conurbano bonaerense (primera y tercera sección), por diferencias que rondaron entre los 20% y los 30% puntos respecto de la segunda fuerza, pero también en el interior de la provincia, particularmente en la zona norte del distrito (segunda sección) donde obtuvo 25% de ventaja y en la región noroeste (cuarta sección) donde la diferencia a su favor rondó el 20%. En las restantes secciones, si bien el FPV resultó victorioso, dicha diferencia fue mucho menos abultada. En la zona centro de la provincia (séptima sección) la ventaja a favor de Cristina estuvo cerca del 10% y en la sección quinta, que comprende a buena parte de los municipios de la costa y la zona este del territorio bonaerense, la victoria fue un margen del 8%. Por último, en la zona sur (sexta sección), la ventaja a favor de la misma fue mínima, apenas el 0.2%, en relación con lo que obtuvo su rival más inmediato.

En síntesis, la performance del FPV resultó para empezar muy exitosa en las secciones del conurbano bonaerense, y en las secciones norte y noroeste de la provincia; en segundo lugar, obtuvo un triunfo sostenido, pero menos contundente, en las secciones del este y el centro del distrito; luego, alcanzó una victoria muy ajustada en la zona sur de la provincia; y finalmente, perdió, por escaso margen, en la sección capital. Además, reflejando un cierto deterioro en sus apoyos electorales, cabe agregar que a la candidata presidencial del FPV tampoco le fue bien en otros centros urbanos como Bahía Blanca, Mar del Plata, Vicente López y San Isidro, donde fue derrotada en manos de la fuerza política liderada por Elisa Carrió. Así, si bien en la provincia de Buenos Aires pareció reproducirse el clivaje socio-cultural que caracterizó a las elecciones en el plano nacional⁴⁵, sostendremos aquí, no obstante, que este planteo habría que matizarlo en su aplicación al caso analizado. Antes que nada, cabe aclarar que el voto a Cristina Fernández de Kirchner no se correspondió, en la provincia de Buenos Aires, con un criterio de tipo socio-económico que nos permita pensarlo como reflejo o expresión de la posición social que ocupan los distintos estratos de la población. De hecho, fue notorio el respaldo que obtuvo dicha candidata en los diferentes pueblos de la zona de la pampa húmeda, donde es mayoritario el componente de clase media y clase media alta, como así también en las secciones más populares del conurbano bonaerense. De este modo, ateniéndonos a lo que nos dejó el proceso electoral, el rechazo a la candidata del FPV pareció corresponderse más con un microclima cultural gestado en los grandes centros urbanos, principalmente del interior de la provincia, antes que con alguna inscripción socio-económica más específica del electorado. Así entonces, en su lugar, nos inclinamos por la pertinencia de tomar el clivaje socio-cultural como factor explicativo, pero a la vez, yendo más allá de este argumento, nos parece pertinente matizar la supuesta distancia socio-cultural que los resultados electorales reflejarían

⁴⁵ Para un análisis de las elecciones en dicho plano, ver en este mismo volumen el artículo de Isidoro Cheresky.

entre el proyecto oficial y los habitantes de los más densos núcleos poblacionales. Basta mencionar, en este sentido, cómo esta separación aparece relativizada a la hora de considerar la secuencia de categóricas victorias que obtuvo la candidata del FPV en el poblado -y urbano- Gran Buenos Aires. En definitiva, sin desconocer la viabilidad de presentar este argumento para el estudio del plano nacional, y de su pertinencia para dar cuenta -en parte- de lo sucedido en el caso de la provincia de Buenos Aires, creemos simplemente que el mismo debe ser sopesado con otros elementos de análisis en el intento de pensar su aplicación para el caso aquí estudiado.

Por el lado de las fuerzas de oposición, cabe resaltar, sobretodo, la muy buena elección que realizó el armado de la Coalición Cívica ubicándose, cómodamente, como segunda fuerza del distrito. A diferencia de lo comentado previamente para el caso del FPV, el voto de la fuerza de Carrió, como también el de las otras fuerzas opositoras (las referenciadas en la figuras de Lavagna y de Francisco De Narváez) registró una visible discontinuidad en la distribución de las preferencias para los distintos cargos electivos. El voto para presidente de la CC, sacando una ventaja no menor, superó en casi un 10% al voto a gobernador, y casi un 5% en comparación con las listas de los diputados nacionales. Nuevamente, aparecería entonces la clásica dependencia de esta fuerza respecto del atractivo electoral que ejerce el mediático liderazgo de la ex diputada chaqueña, en detrimento del ascenso de figuras alternativas; aunque podríamos sostener también que este nuevo armado alcanzó superar con creces sus anteriores performances, no sólo gracias a la persistencia de la popularidad de su máxima referente, sino también a la progresiva relevancia que viene asumiendo, elección tras elección, la emergente figura de la candidata a gobernadora, Margarita Stolbitzer. Así, la fortaleza de este espacio opositor tuvo su expresión más acabada en la victoria alcanzada en la sección capital, pero también se reveló la importancia de sus apoyos en las secciones del sur; del centro y del este del distrito donde los porcentajes, en el voto a presidente, oscilaron entre un máximo de 36.5% y un mínimo de 30%; y para gobernador, entre un 19% y un 23%; y asimismo, cabe aclarar que tampoco fue menor el caudal de votos obtenido en el conurbano bonaerense, donde esta fuerza superó el 20% de los votos para presidente, y rondó el 15% para gobernador. Por su parte, la fuerza presidida por Lavagna (Alianza UNA), también obtuvo sus mejores porcentajes, para la categoría de presidente, en las secciones del centro y el este de la provincia, aunque su voto fue más homogéneo en esta categoría en todo el distrito. Finalmente, cabe remarcar la buena performance que realizó el particular frente que llevó como candidato a gobernador a Francisco de Narváez, obteniendo casi 15% y sin tener ninguna fórmula presidencial que presida el armado, permitiéndole así poder sumar para abajo. Su voto, al igual que el de la alianza UNA, se repartió de manera más o menos pareja en todo el territorio, ubicándose como tercera fuerza para la categoría de gobernador, y como cuarta, detrás de la referida alianza, en la de diputados nacionales.

Para terminar con este análisis, podemos decir entonces que la elección compuso un mapa político-electoral definido, por una parte, por el lugar predominante que asumió la galaxia kirchnerista, y por la otra, por la presencia de distintos actores opositores, que a pesar el notorio grado de fragmentación que los define, en el caso de algunos, principalmente la fuerza de De Narváez, han protagonizado un debut auspicioso, y en el caso de otros, la fuerza presidida por Carrió, un importante fortalecimiento de su lugar como referentes de la oposición. Y así también, esta configuración se reflejó en la nueva

composición de las cámaras provinciales⁴⁶, en las que el heterogéneo armado oficial sumó una importante cantidad de adherentes que le garantizará en los próximos años el pleno control de las mayorías legislativas, y en las que también persiste la expresión dispersa, y todavía muy desarticulada, del espacio opositor⁴⁷.

IV. Palabras finales. Escenario postelectoral y los dilemas de la recomposición política.

A lo largo de estas páginas intentamos revelar cómo se desplegó el proceso de reconfiguración de la escena política bonaerense, a la luz de aquello que nos dejaron las elecciones realizadas a fines de octubre de 2007. Así, lo que pretendimos demostrar y sostener en este trabajo remitió, en lo fundamental, a dos ideas que aparecen imbricadas.

Tomando como campos de observación la composición de la oferta política, el despliegue de las estrategias de campaña, y finalmente, los resultados electorales, pudimos afirmar que el estudio del proceso electoral 2007 dio cuenta de manera inédita (si tomamos en cuenta como referencia comparativa principalmente el estudio las últimas décadas de política provincial) de la notoria reducción del margen de autonomía de los actores partidarios bonaerenses a la hora contrapesar la avanzada sobre este territorio que inauguró el liderazgo presidencial de Kirchner en las elecciones pasadas de 2005. Asimismo, sostuvimos, a contramano de buena parte de la literatura especializada, que esta acción fue posibilitada no sólo por el logro de un mayor control sobre los recursos fiscales, sino también por el proceso de legitimación que este liderazgo logró frente al electorado a lo largo de su gestión.

Por otra parte, planteamos también que el proceso abordado expresó, en definitiva, el estado de crisis y metamorfosis que experimentan los partidos tradicionales (la UCR y el PJ), así como sus respectivos liderazgos en su representación provincial, orientado la composición de la escena política provincial hacia un formato basado en un juego y un tipo de competencia política, que lejos de reproducir el esquema bipartidario que predominó durante casi toda la década pasada, parece revelarnos un nuevo escenario signado por la presencia magmática del fragmentado y heterogéneo espacio kirchnerista como actor estelar de dicha escena. Resulta patente entonces la emergencia de un escenario político visiblemente desarticulado e imprevisible que confirmando el curso de el proceso de transformación que se desencadenó, luego de los comicios de 2001, 2003 y 2005, contrasta abiertamente con la aquella imagen del pasado, más lejano, en la que el sistema político provincial resultaba inteligible a partir del dinámica estabilizada que protagonizaban actores partidarios relativamente articulados⁴⁸.

⁴⁶ Dicha composición de detalla en el cuadro II del anexo de este trabajo.

⁴⁷ Esta presencia también quedó reflejada en el escenario municipal donde el amplio armado kirchnerista (incluyendo también a los llamados “radicales K”) controla, como consecuencia de los resultados que nos dejaron los comicios de 2007, 94 municipios (suma ocho más) del total de 134 que componen la provincia. Por su parte, la UCR tiene 20 (cinco menos); la Coalición Cívica suma ocho (seis más); los vecinalistas controlan 10 municipios (tres menos); la Alianza UNA inaugura su gestión a cargo de un municipio; y finalmente, el PAUFE, la fuerza referenciada en Luis Patti, mantiene en su poder un solo municipio.

⁴⁸ Cuestionamos, entonces, aquella idea expuesta por Calvo-Escolar (2005) y Leiras (2007: 215) mediante la cual se sostiene que como contrapeso del visible proceso de desagregación, o desnacionalización, en el plano nacional se constata, en cambio, un proceso de agregación del sistema político en la escala provincial. Como también proponemos revisar lo sostenido por Malamud (2004) quién afirma la permanencia del duopolio PJ-UCR como eje central y organizador del sistema político argentino.

Pero este proceso de reconfiguración pareció entrar en una fase distinta una vez que quedó inaugurada la coyuntura política postelectoral. La decisión del ex presidente Kirchner de presidir la estructura nacional del Partido Justicialista, a los fines de impedir su control por armados alternativos al propio, parece adentrarnos en una etapa de recomposición del escenario político nacional que produjo, evidentemente, notorios efectos en la escena provincial. En primer término, porque el proceso de normalización del PJ a nivel nacional puso en marcha el proceso de renovación y recambio de las autoridades partidarias provinciales; pero también, porque a la luz de un proceso -en pleno curso todavía- dicho partido parece haber recuperado algo de su protagonismo perdido en la estructuración de la escena política provincial. En efecto, la arriesgada apuesta presidencial parece haberle asestado un nuevo golpe al armado más transversal, que promocionó el gobierno en elecciones pasadas, o al modelo de la Concertación tal como quedó definido en las últimas, en favor del fortalecimiento y reorganización del PJ (un actor de la política provincial que se encontraba, tal como expusimos en este trabajo, sumido en un proceso de fragmentación y debilidad inédito).

Igualmente, habiendo llegado a este punto, nos gustaría cerrar este trabajo proponiendo unas breves líneas que intentan relativizar el argumento según el cual se privilegia la descripción de aquello que permanece y perdura demostrando cómo los actores clásicos de nuestro sistema vuelven -una y otra vez- a relevar aquellas lógicas genéticas que estructuralmente los definen. Es decir, si por un lado a partir de la acción del liderazgo presidencial se le imprimió un nuevo sentido al curso de los acontecimientos, que hasta el momento parecen orientarse hacia un proceso de recomposición de los actores partidarios, aunque todavía el mismo se nos revela en toda su perplejidad ya que parece muy incierto cuál será el formato que asumirán los mismos en los próximos comicios, creemos también que, particularmente en el escenario bonaerense, la presencia de la indeleble estampa que dejó el proceso político desarrollado en estos últimos años nos coloca frente a distintos dilemas. Primero, ante el desafío de interpretar cómo los partidos pueden llegar a operar en un terreno en el que la apatía y la desafección respecto de los mismos es cada vez más notoria haciendo cada vez más dificultosa la posibilidad de pensarlos como privilegiados canales de expresión de la voluntad ciudadana; pero después también, nos interroga por la forma que asumirá una escena provincial en la que, como consecuencia de todo este proceso, los trazos que nos permiten definirla son muy inciertos y difusos. En otras palabras, lo que sostenemos, ahora sí para concluir, es que si bien es posible -incluso deseable- que se desarrolle el proceso de organización y articulación de los actores políticos provinciales, el cual hasta el momento parece llevarse a cabo a partir de la referencia en los partidos tradicionales de nuestro sistema (claramente el PJ bonaerense), la dinámica provincial en este escenario no dejará de desplegarse, no obstante, a partir del nuevo tiempo político que inauguró la acción del liderazgo presidencial en el curso de los últimos procesos electorales.

Bibliografía citada

- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005). *La nueva política de partidos en argentina: crisis política, realineamiento partidarios y reforma electoral*. Prometeo Libros, Buenos Aires
- Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (compiladores) (2004): *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*. Editorial Homo Sapiens. Rosario.
- Cheresky, Isidoro (2006) (comps). *La política después de los partidos*. Editorial Prometeo. Buenos Aires.
- Cherny, Nicolas y Vommaro Gabriel (2004). “Territorios, liderazgos, partidos: la política argentina a nivel subnacional” en Isidoro Cheresky-Jean Michel Blanquer (compiladores). *¿Qué cambio en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Homo Sapiens, Editores. Rosario
- Leiras, Marcelo (2006). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático en la argentina, 1995-2003*. Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Malamud, Andrés (2004). “El bipartidismo argentino: evidencias y razones de una persistencia (1983-2003)”. *Revista Colección*. N° 15. Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Ollier, Matilde (2007). “El peronismo bonaerense: inserción nacional y liderazgo”. *Revista SAAP*. Vol.3, N° 1. Buenos Aires.
- Rodríguez, Darío (2006). “Liderazgos y Partidos partidos: La fractura del justicialismo y la reconfiguración del escenario político en la provincia de Buenos Aires” en *La política después de los partidos*. Isidoro Cheresky (compilador). Editorial Prometeo. Buenos Aires.

Fuentes

- Diarios y revistas consultados: El Día; Clarín; La Nación; Página 12 y Revista La Tecla.
- Entrevistas realizadas: Javier Palacios; Juan Amondarain; Carlos Díaz; Jose Eseverri; Carlos Raimundi; Liliana de Leo; Gildo Onoratto; Remo Carlotto; Rosario Ayerdi; Pablo Morosi; Darío Díaz Pérez; Francisco Gutiérrez; Darío Gustozzi.

Anexo. Cuadro I.

Elecciones 2007. Provincia de Buenos Aires.

	Presidente		Gobernador		Diputados Nacionales ⁴⁹	
	%	Votos	%	Votos	%	Votos
FPV	45.91%	3.283.391	48.24%	3.376.795	45.87%	2.909.781
CC	26.05%	1.862.932	16.55%	1.158.672	20.45%	1.297.197
UNA⁵⁰	13.68%	978.320	5.00%(UCR) 2.90% (SJ)	350.227 203.957	6.21% (UCR) 3.71% (SJ)	584.196 393.912
UP-PRO⁵¹	-----	-----	14.96%	1.047.126	9.21%	584.196
Fte Just Lib⁵²	6.38%	455.924	2.47%	173.187	3.72%	236.235
Otros	7.98%	570.691	9.87%	787.610	10.82%	686.347
Positivos	89.97%	7.151.527	89.51%	6.999.914	87.35%	6.343.319
Blancos	9.07%	721.330	11.44%	913.214	11.61%	842.777
Nulos	0.96%	76.311	0.84%	66.814	1.05%	75.932
Total Votantes		7.949.130		7.979.942		7.262.028
Total Electores		10.055.351		10.328.444		10.055.916

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados definitivos. Junta Nacional Electoral de la Provincia de Buenos Aires. Ministerio del Interior. Presidencia de la Nación. República Argentina

⁴⁹ Datos provisorios. Ministerio del Interior de la República Argentina.

⁵⁰ Presentación por separado en los cargos de gobernador y diputados nacionales. Unión Cívica Radical y Sociedad Justa.

⁵¹ Alianza entre el partido Unión Popular y el PRO, presentada sólo en el plano provincial.

⁵² Frente para la Justicia, Unión y Libertad. En el plano provincial, para la elección a gobernador, se presentó con el sello partidario de la UCEDE.

Anexo. Cuadro II. Composición de las cámaras provinciales 2005-2009

	Senado		Diputados	
	2005-2007	2007-2009	2005-2007	2007-2009
FPV	23	32	45	63
PJ	15	---	16	---
UCR	8	4	23	7
UCR K	---	---	---	3
CC	---	8	---	14
ARI	---	---	4	---
UP-PRO	---	2	---	4
PAUFE	---	---	2	---
CPC	---	---	1	---
RECREAR	---	---	1	1
TOTAL	46	46	92	92

Fuente: Elaboración propia a partir de datos suministrados por el Junta electoral provincial

